

Juventud, trabajo y pobreza urbana en Chimalhuacán, México.

Rafael Hernández.

Cita:

Rafael Hernández (2007). *Juventud, trabajo y pobreza urbana en Chimalhuacán, México. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/467>

Juventud, trabajo y pobreza urbana en Chimalhuacán, México. Una aproximación fenomenológica a la exclusión social¹

Rafael Hernández Espinosa
Maestría en Antropología Social
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
rafa_he@hotmail.com

1. Introducción

La pregunta de fondo que da origen a esta propuesta de investigación está referida a la experiencia simbólica de la desigualdad social. Más específicamente, cómo se construyen los significados en torno al vínculo personal con la sociedad, desde una posición de desventaja en la estructura social. Esta pregunta busca aportar elementos que permitan reflexionar sobre la permanencia de la dinámica de desigualdad social en la ZMCM. Por un lado, la pregunta alude a problemáticas sociológicas macro como la reestructuración económica, la precarización laboral, los derechos de ciudadanía, entre otras, constituyentes del fenómeno de exclusión social. Por el otro, pretende enfatizar los aspectos simbólico-expresivos de estas problemáticas. En la problemática señalada, se asume que el factor biográfico es central, en la medida en que la construcción de significados está siempre en tensión con las limitaciones o posibilidades que impone la estructura social. Por ello una etapa biográfica crucial es la que se define como juventud, ya que en la transición a la adultez se es particularmente vulnerable a la toma de decisiones riesgosas.

Mediante una aproximación cualitativa se procedió a explorar empíricamente la participación de la dimensión fenomenológica en los procesos de exclusión social, desde la perspectiva de los jóvenes de un sector popular urbano de la ZMCM. Los resultados iniciales permiten argumentar que las bases estructurales de las condiciones de exclusión se fusionan con elementos de construcción de significado para reproducir ciertos aspectos de la estructura de desigualdad.

¹ Este texto se deriva de los resultados preliminares de mi investigación de maestría, realizada en el Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social DF, cuya dirección de la misma está a cargo del Dr. Gonzalo Saraví.

2. Planteamiento del problema y objetivos de la investigación

La investigación se centró en los procesos sociales que “objetivamente” se adscriben como de desigualdad social, más específicamente de exclusión social. Pero puntualmente sobre lo que subjetivamente se percibe “desde” los sectores en desventaja. La relevancia de analizar los procesos subjetivos e intersubjetivos que se vinculan a la construcción de los significados sobre el vínculo con la sociedad, desde las dimensiones laboral y educativa, es la comprensión sobre cómo algunas prácticas cotidianas se construyen fenomenológicamente, inmersas en formas relativas de exclusión social, y cómo a su vez las construcciones de significado retroalimentan o sostienen algunas formas de la estructura social.

Delimitar el objeto desde la juventud permite el acercamiento a una problemática, que llamativamente es poco analizada fuera de las expresiones de violencia o estético-culturales: la experiencia fenomenológica de los jóvenes de sectores populares (o pobres) urbanos en torno a su integración a la sociedad a partir de sus condiciones materiales. Por lo que respecta al enfoque de la exclusión social, la dimensión subjetiva y cultural ha sido también un aspecto poco trabajado. Los sujetos a los que definimos como excluidos desde la academia, a partir de condiciones estructurales “objetivas”, pueden o no adscribirse a esta categoría, o resignificar la experiencia de su posición social, así como su participación en la dinámica social.

La elección de estos dos ámbitos (laboral y educativo) se justifica en la medida en que por un lado, ambas constituyen dos instancias claves en el proceso de transición a la adultez². Y por otro lado, tanto la inserción al mercado de trabajo como al sistema educativo representan instancias determinantes de las condiciones de integración o exclusión social.

Por estas razones, la propuesta teórica es *problematizar el proceso de exclusión social, desde la experiencia de los jóvenes urbanos de zonas populares, dando un peso importante a la dimensión fenomenológica*. En esta lógica, el problema remite a una pregunta etnográfico-fenomenológica: *¿Cómo se perciben desde la exclusión las situaciones de desventaja?* Es decir, partiendo de un contexto delimitado y sobredeterminado estructuralmente, se busca analizar el papel que juega en el mismo la dimensión simbólico-expresiva. En lugares de este tipo, como algunas localidades de Chimalhuacán, en el Oriente del Estado de México, muchos

² La transición escuela-trabajo ha sido considerada por diversos autores como una de las tres transiciones que definen la juventud como período del curso de vida; en la sociedad moderna, gran parte de la experiencia cotidiana transcurre en uno de estos dos ámbitos. Algunos autores como Julio Cesar Neffa consideran que el trabajo es el principal vector de la construcción identitaria (2003), aunque esta idea puede ser debatible.

jóvenes experimentan situaciones de pobreza que generalmente se remontan a varias generaciones. Por otro lado, el contexto y la dinámica social propia de la ZMCM frecuentemente enfrentan a estos jóvenes con sectores sociales sumamente privilegiados. Esta dinámica evidencia la conformación de una estructura social en la que los altos niveles de desigualdad se expresan y experimentan cotidianamente, donde sin embargo permanece un cierto equilibrio social. Nos preguntamos entonces sobre sus percepciones sobre ciertos aspectos clave de la vida cotidiana, como el trabajo y el estudio, sobre el proceso de construcción de esas concepciones, y al mismo tiempo nos propusimos explorar cómo esas concepciones se involucran en los procesos de integración o exclusión social. Es decir, cómo estos sectores en desventaja perciben su vínculo con la sociedad, si hay un reconocimiento explícito de exclusión, si hay una resignificación, si viven en un mundo separado, por ejemplo.

Las preguntas que se plantean en torno a esta problemática son por consiguiente *¿cómo se configuran las relaciones entre los significados y percepciones sobre el ámbito laboral y educativo, y las dimensiones estructurales de la desigualdad social y la pobreza?, ¿cuál es la relación entre la percepción de los empleos con las expectativas socioeconómicas, identitarias y de pertenencia social?, ¿cual es la relación entre los significados del acceso al estudio y sus expectativas socioeconómicas, identitarias y de pertenencia social? y ¿cómo se perciben las relaciones entre el trabajo y el estudio?* Estas preguntas apuntan a un problema general, las relaciones entre lo fenomenológico y lo estructural; y por añadidura a la tensión entre las *construcciones* sociales y las *constricciones* societales.

Objetivos

General:

Explorar la participación de la dimensión simbólica o fenomenológica, en los procesos de integración / exclusión social desde la experiencia de los jóvenes de una localidad del municipio de Chimalhuacán, México.

Específicos:

1. Analizar los significados que confieren los jóvenes de una localidad de Chimalhuacán a los empleos en los que se ocupan, y la noción de trabajo en general.
2. Analizar la relación de estos significados sobre los empleos, y el trabajo, con sus expectativas socioeconómicas, identitarias y de pertenencia social.

3. Marco teórico

Pobreza y exclusión social

Los debates en el estudio de la pobreza oscilaron en las últimas décadas entre los problemas de medición y el carácter absoluto o relativo de la misma, la llamada cultura de la pobreza y las políticas públicas de combate a la pobreza. A partir de ahí, conceptualmente la pobreza forma parte de un fenómeno estructural de mayor amplitud, la exclusión social. Los aportes al debate entre el carácter relativo y absoluto de la pobreza, principalmente de Peter Townsend y Amartya Sen, logran poner en evidencia los límites del concepto en cuanto que llevan a incluir aspectos sociales y ubicar el problema de la pobreza en el ámbito de la pertenencia o membresía de los individuos a la sociedad (Saraví, 2006). De esta forma, los aportes dieron lugar a una noción de pobreza donde implícitamente se insinúa que esta se asocia con la relación individuo sociedad, que se acerca considerablemente al concepto de exclusión social. Pero, en la opinión de Gonzalo Saraví, los debates respecto a la definición de la pobreza, entre el carácter relativo y absoluto, llevan a concebirla como una dimensión distribucional de la exclusión social (2006). El concepto de exclusión social fue nutriéndose también de los estudios europeos sobre la noción de ciudadanía y las relaciones entre desempleo y precariedad laboral.

El concepto de *exclusión social* emerge como un enfoque relacional sobre el carácter procesual y multidimensional de las relaciones individuo-sociedad. En este sentido, Saraví explica que el aspecto común que constituye la esencia de la noción de exclusión social en sus distintas acepciones es la idea de una *fractura de los lazos que tejen la relación individuo-sociedad* (Saraví, 2006). El argumento principal sobre la importancia de este enfoque, con relación a otros enfoques sociológicos sobre la pobreza es "poner de relieve que la noción de exclusión social apunta no sólo ni principalmente a la relación individuo-individuo, sino a la fractura de la relación individuo-sociedad" (2006, p. 26). Bajo esta noción del tipo de nivel relacional enfatizado en el concepto de exclusión social, se desprenden una serie de aspectos

que se afilian al proceso mismo de la exclusión social. Por ejemplo la existencia de desigualdades dinámicas que:

[...] incrementan la vulnerabilidad de la construcción biográfica; que fragmentan las categorías de clase o status con múltiples patrones biográficos, y que plantean el riesgo de la exclusión. El curso de vida, y en particular las trayectorias biográficas, constituyen la unidad de análisis en que accidentes o elementos aleatorios pueden constituirse o en desigualdades desencadenantes, o en nuevos engranajes, de procesos de acumulación de desventajas (Saraví, 2006: 34).

Este carácter procesual y multidimensional a que hacen referencia las desigualdades dinámicas y la acumulación de desventajas, en una trayectoria biográfica, expresa una característica muy compleja del concepto de exclusión social. Es decir, se percibe un carácter recursivo del fenómeno, pero además no en un sentido lineal, sino de procesos desencadenantes en formas particulares, donde las posibilidades parecen infinitas. En tal situación, Saraví propone que exclusión social puede ser mejor comprendida como el resultado final de un proceso de acumulación de desventajas que va minando la relación individuo-sociedad. En este sentido la pobreza puede representar una de estas desventajas, pero no necesariamente es comparable a exclusión social.

Cultura y estructura social

El problema del vínculo entre individuo y sociedad remite al tema de las relaciones entre la subjetividad, la intersubjetividad, la cultura y la estructura social. Para Paul Willis, el problema central de este tema es cómo se relaciona la creatividad con las constricciones estructurales, las condiciones estructurales, la reproducción estructural (entrevista en Martínez, 2004). En su libro *Aprehendiendo a trabajar*, publicado en 1976, Willis explora las relaciones entre las condiciones estructurales y las construcciones culturales de un grupo de estudiantes de clase obrera. En este estudio, Willis parte de la pregunta de cómo los jóvenes de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera. En este libro se sugiere que las constricciones estructurales no determinan tajantemente las conciencias de clase o las subjetividades. Es decir, el sujeto conserva cierta libertad para la creatividad, aunque finalmente se conforman estructuras culturales específicas que pueden estar y no estar a la vez en contradicción con la

estructura social. Paul Willis llama “penetraciones culturales” a los procesos que facilitan la reproducción y que están conformadas por la combinación de dos clases de producción cultural: las creatividades y la praxis (o prácticas) (Willis, 1976).

Dentro de las discusiones sociológicas y antropológicas sobre estructura y cultura encontramos variadas posiciones, pero una de ellas resulta fructífera para nuestra investigación. Bajo el supuesto de que el quehacer del etnógrafo se remite a la “descripción densa” y en la posición crítica ante el interminable debate de que si la cultura es subjetiva u objetiva (es decir que está mal planteado), Clifford Geertz propone una definición semiótica de la cultura (Geertz, 1973). Semejante definición supone que la cultura es un documento activo, es pública; aunque contiene ideas, no existe en la cabeza de alguien y aunque no es física, no es una entidad oculta. Geertz es cuidadoso al plantear una empresa interpretativa sobre la cultura en la medida en que se distancia del enfoque de la antropología cognitiva por su énfasis de las teorías personales de la significación.

Una parte importante en esta noción de Geertz es la referida a las estructuras de significación. En relación con ellas, también se advierte que la cultura, entendida como sistemas en interacción de signos interpretables, “no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales⁴; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa. (Geertz, 1973: 27). Aunque en mi interpretación Geertz no se refiere a negar algún tipo de influencia o relación entre las producciones culturales y las manifestaciones de la estructura social, pues en otro punto afirma que las formas de la sociedad son la sustancia de la cultura (p. 38).

Sobre este punto, Peter Berger y Thomas Luckmann han desarrollado desde una perspectiva fenomenológica su teoría sobre la construcción social de la realidad, donde la socialización es un proceso involucrado en la relación dialéctica (y dialógica) entre la estructura social y la intersubjetividad. Para estos autores, la socialización:

[...] siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica. No sólo su contenido, sino también su grado de ‘éxito’ tienen condiciones y consecuencias socio-estructurales. En otras palabras, el análisis micro-sociológico o socio-psicológico de los fenómenos de internalización debe siempre tener como

⁴ Por ejemplo pensar en el tema de la pobreza, no podría ser, desde este enfoque, atribuible a la cultura.

trasfondo una comprensión macro-sociológica de sus aspectos estructurales (Berger y Luckmann, 1968: 204).

Siguiendo esta perspectiva, podemos plantear que, la relación individuo-sociedad no solo está configurada sólo en función de las instituciones políticas, mercantiles o laborales, sino también por los procesos intersubjetivos que retroalimentan esas funciones en sentido concreto, y éstas a su vez vuelven a transformar las percepciones subjetivas sobre ellas. Las mismas percepciones retroalimentan los procesos estructurales y viceversa. En otros términos, Bourdieu ha abordado el problema a partir de su esfuerzo en “trascender la reducción mutilante de la sociología, ya sea a una física objetivista de las estructuras materiales, ya sea a una fenomenología constructivista [unilateral] de las formas cognoscitivas, mediante un *estructuralismo genético*, capaz de englobar una y otra” (Waquant, 1995: 17). La noción de habitus, planteada por Bourdieu bajo esa finalidad, alude a “una suerte de trascendente histórico: un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu, 1995: 83).

Subjetividad y exclusión social

Como se señaló anteriormente, la noción de exclusión social se centra en la idea de una fractura de lazos que tejen la relación individuo sociedad. El proceso en el que ocurre esta fractura de lazos es multidimensional: tales dimensiones pueden ser económicas y políticas, entre otras. Jordi Estivill caracteriza a la exclusión social como un proceso “acumulativo y pluridimensional que aleja e inferioriza, con rupturas sucesivas, a personas, grupos, comunidades y territorios, de los centros de poder, de los recursos y los valores dominantes” (Estivill, 2003). Algunos autores mencionan la dimensión cultural como una parte constituyente. Por ejemplo, Estivill asume la existencia de una dimensión subjetiva de la exclusión social, que a su vez ha sido un aspecto menospreciado en la producción teórica

Estivill considera que la exclusión tiene que ver con la insatisfacción, el malestar de las personas cuando se encuentra en situaciones de privación. Desde este punto de vista, la

⁶ Este autor desagrega las Jurisdicciones Pericentrales en tipos A y B, y las Periféricas en Consolidadas, de Desarrollo Informal, Mixto, Formal y Periféricas Polarizadas, dependiendo de su coeficiente de atracción laboral y su proceso de conurbación.

exclusión contiene una carga subjetiva en hechos materiales. También se refiere a la exclusión respecto de determinadas modas, costumbres e ideas dominantes. Desde esta perspectiva, Estivill señala que esta noción tiene posibilidades de enriquecimiento a partir de la sociología, la psicología y la antropología, donde entrarían los procesos de estigma, cohesión social, anomia y segregación. Para este autor, los procesos identificables desde este enfoque son, por un lado, la constitución de grupos y comunidades cerradas que afirman autoritaria y dogmáticamente sus valores, llevando a la expulsión de quienes no los aceptan o no son reconocidos. Y por otra parte, la creación de espacios cerrados y alejados inferiores, otorgados a determinados grupos.

Los estudios específicos sobre jóvenes residentes en lugares urbanos socialmente desfavorecidos, han sido abordados desde algunos trabajos sociológicos y antropológicos. Específicamente, en Europa se ha estudiado la forma en que los factores socioculturales se relacionan con las dinámicas de la estructura social. Hemos mencionado, por ejemplo, que el estudio de Paul Willis es un intento por analizar cómo se introduce la fuerza de trabajo desde los jóvenes y, a su vez, entender algunos de los mecanismos de la autonomía, la independencia y la complejidad de la esfera cultural y socioestructural.

Por su parte Pierre Bourdieu, hace, a partir de su particular enfoque teórico, un abordaje empírico con jóvenes de una pequeña ciudad del norte de Francia. *El orden de las cosas* (Bourdieu, 2002) es un ejercicio interpretativo de cómo las confrontaciones con el prejuicio racista o los juicios clasificatorios, a menudo estigmatizantes, con el personal del encuadramiento escolar, social o político, que a través de lo que llama efecto de destino, contribuyen a producir los destinos enunciados y anunciados. En este trabajo Bourdieu sugiere que en los espacios de relegación social del norte de Francia, hay evidencia de una “mala pata colectiva”, donde las miserias de cada uno se ven redobladas por las nacidas de la coexistencia y cohabitación de todos los miserables, pero quizá sobre todo del efecto de destino que está inscripto en la pertenencia a un grupo estigmatizado.

Una reflexión afín es la que hace Gonzalo Saraví en torno a las percepciones y experiencias de la segregación urbana en jóvenes de sectores populares de la Ciudad de México (2004). En este texto se sugiere que un efecto común de las estigmatizaciones en diferentes contextos socioeconómicos es el estimular la diferenciación y distanciamiento sociales, que no se refiere a la comunicación de grupo, sino fundamentalmente entre grupos.

En este sentido, el aislamiento social entre sectores juveniles de distintos contextos (en ventaja y desventaja estructural) podría expresarse como la construcción de muros entre sectores sociales, o la coexistencia de diferentes, pero sin interacción.

En una parte del ensayo de Francisco Miranda, *Continuidades y rupturas: transición educación-trabajo*, se exploran algunas cuestiones en torno a la integración material y simbólica de los jóvenes de Latinoamérica y México (2003). En este trabajo se argumenta que los procesos de globalización y de la sociedad del conocimiento en situaciones de alta desigualdad y segmentación, hace que el efecto inversamente proporcional entre los procesos de des-integración material (empleo y condiciones de vida) y los procesos de integración simbólica (imágenes, información y códigos) se manifieste en los jóvenes con intensidades más fuertes. El autor argumenta que para una buena parte de los sectores pobres la brecha entre lo material y lo simbólico se agranda al punto de volverse un contrasentido para generar, simbólicamente, “una oleada que se contrapone a la escasez de integración material y a los propios espacios simbólicos de consumo que le son inherentes” (Miranda, 2003: 61).

4. Contextualizando: Segregación urbana en la ZMCM y el municipio de Chimalhuacán

Las condiciones socioeconómicas que conforman la estructura urbana de la zona metropolitana de la Ciudad de México definen de cierta forma una división social del espacio, entendida por algunos autores como segregación urbana (Duahu, 2003). En esta región, muchos municipios y delegaciones o jurisdicciones estuvieron sujetos a diversas formas de urbanización destinadas a distintos segmentos de la estructura social. Duahu clasifica dichas jurisdicciones con base en su papel dentro del mercado de trabajo metropolitano y por su proceso de urbanización. De esta forma, propone la existencia de jurisdicciones centrales, pericentrales y periféricas⁶ (Duahu, 2003, 165).

El grupo de jurisdicciones periféricas populares está constituido por 5 delegaciones del DF y 25 municipios del Estado de México, conurbadas en diversos periodos que van de 1960 a 1990. De las cuales, las denominadas “populares consolidadas” se integra por los municipios de Ecatepec y Nezahualcóyotl, y la delegación Iztapalapa. Estas zonas operaron como receptoras de vastos contingentes de población de bajos y muy bajos recursos, y actualmente están totalmente urbanizadas (excepto Ecatepec). Para los intereses de esta investigación,

resulta importante concentrarse sobre las jurisdicciones “periféricas de desarrollo informal”, donde se incluyen la delegación Milpa Alta y 8 municipios del Estado de México, entre los cuales están Valle de Chalco, Ixtapaluca, La Paz y *Chimalhuacán*. Este grupo de jurisdicciones, ubicadas esencialmente al oriente del Estado de México, se caracteriza según Duahu (2003) por presentar las mayores tasas de crecimiento (en el periodo 1995-2000) y por las modalidades informales de incorporación del suelo a usos habitacionales.

Un aspecto interesante que resulta del análisis de Duahu es que con relación a los ingresos, la extrema polarización entre su clasificación de jurisdicciones se da entre las llamadas centrales y las periféricas de desarrollo informal. Es decir, el polo inferior son estas últimas. Por ejemplo reporta que para el año 2000 el porcentaje de población con ingresos de hasta 3 salarios mínimos en ellas es de 61.3%, mientras que en las centrales es de tan sólo 28%. Otro aspecto interesante es que estas jurisdicciones del polo inferior cuentan con el coeficiente de atracción laboral más bajo, lo que determina que la mayoría de la población ocupada residente tenga que trasladarse grandes distancias para llegar a su trabajo. Esto ha ocasionado que estas zonas sean frecuentemente categorizadas como ciudades dormitorio (Duahu, 2003).

Cuadro 1: Distribución de Hogares según Nivel de Ingresos en Jurisdicciones Centrales y Periféricas de Desarrollo Informal de la Z.M.C.M. (en porcentaje)

<i>Jurisdicción</i>	<i>Menos de 3 s.m.</i>	<i>De 3 a 5 s.m.</i>	<i>De 5 a 10 s.m.</i>	<i>De 10 a 20 s.m.</i>	<i>Más de 20 s.m.</i>
Centrales	28.8	17.1	24.6	16.9	10.4
Periféricas de D.I.	61.3	20.6	12.2	2.8	0.6

Nota: Elaboración propia con base en datos tomados de Duhau 2003.

La situación socioeconómica actual de Chimalhuacán puede considerarse como una consecuencia de la expansión descontrolada de la metrópoli, una etapa continua posterior a la urbanización consolidada de otros municipios como Nezahualcóyotl y la delegación Iztapalapa. Chimalhuacán fue un pueblo prehispánico fundado en 1259, y desde hace más de un siglo fue conformado como municipio. Desde la década de 1970, el territorio del municipio ha recibido habitantes de diversos estados del país, principalmente del oriente y sur (Bando Municipal de Policía y Buen Gobierno 2003-2006). A partir de ahí, el municipio se transformó

de ser una serie de pueblos rurales a un territorio populoso y marginado que se conurba con el oriente de la Ciudad de México.

En el periodo 1995-2000, la tasa de crecimiento de este municipio fue tres veces mayor a la de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en conjunto (5.1% y 1.6%, respectivamente). Por otro lado, la población menor de 14 años en el año 2000 era de 36.4%, frente a 28.3% en toda la zona metropolitana (Bayón 2006), lo que deja ver que se trata de un municipio con una fuerte concentración de niños y jóvenes. Según datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en 2005 el municipio contaba con 525 mil 389 habitantes y se clasificó con un grado de marginación bajo, con relación a la estimación nacional. Sin embargo, en su estimación por Áreas Geo-estadísticas Básicas (AGEBs) *urbanas* del año 2000, el municipio se caracteriza por conformarse de áreas categorizadas con grados de marginación alto y muy alto. El concepto de marginación urbana definido por CONAPO incorpora los indicadores de salud, educación, vivienda, ingresos y género.

Cuadro 2. Diferencias de ingresos y educación entre la delegación Benito Juárez, el municipio de Chimalhuacán y la Z. M. C. M

<i>Indicador</i>	<i>ZMCM</i>	<i>Benito Juárez</i>	<i>Chimalhuacán</i>
Población ocupada por cuenta propia	20.3%	17.8%	23.0%
Población ocupada con 2 s.m.	48.5%	21.6%	54.1%
Población ocupada con más de 5 s.m.	15.0%	41.6%	4.3%
Población de 18 años y más con educación media superior	22.8%	26.7%	13.5%
Grado promedio de escolaridad (población 15 años o más)	9.61 (DF) 8.03 (Edo. De Méx.)	12.09	7.1

Nota: Con base en datos de Bayón, 2006.

El ámbito de los ingresos es un indicador de mucha fuerza para definir los índices de bienestar y marginación urbanos ya que, a diferencia de las áreas rurales, el medio monetario es indispensable para satisfacer la mayoría de necesidades básicas y servicios. En este sentido, un aspecto de la polarización extrema existente en la zona metropolitana se observa entre el

Municipio de Chimalhuacán y la delegación Benito Juárez: para el 2000, la población ocupada con más de cinco salarios mínimos fue en Benito Juárez de 41.6% mientras que en Chimalhuacán fue de 4.3%, casi la décima parte (Bayón, 2006). Aunque Chimalhuacán es considerada como una ciudad dormitorio, debido a su poca atracción laboral, esto no significa que no haya empleos en el lugar. En el mercado de trabajo local predominan los trabajos por cuenta propia, que en el 2000 representaron 23% (Bayón, 2006).

Con relación a la población joven del municipio, en el XII Censo de Población y Vivienda 2000, se reporta que el total de habitantes entre 15 y 24 años (jóvenes) fue de 98,607⁷. Las proporciones similares de hombres y mujeres son de 49.2% y 50.8%, respectivamente. Del total de jóvenes entre 15 y 24 años la población soltera era de 66.6%, lo que muestra que la tercera parte de los jóvenes de Chimalhuacán experimenta tempranamente el inicio de una nueva vida familiar. Por otro lado, la población de 12 años y más económicamente inactiva que se dedica a estudiar (es decir, que no trabaja), representa el 9.9%. Si tomamos en cuenta que la población de 12 años y más en general representa el 66.3% de la población total, podemos deducir que muy pocos jóvenes se dedican sólo al estudio. Del mismo censo se deduce que sólo el 10.5% de habitantes mayores de 15 años cuentan con instrucción media superior o superior y que el 94.0% de la población de 18 años y más, no cuenta con educación media superior o más, es decir sólo el 6.0% de ellos ha logrado completar o superar el nivel de preparatoria o equivalente. Lo anterior sugiere que una gran mayoría de los jóvenes que estudian generalmente se dedican también a alguna labor económica, y que abandonan los estudios entre los 15 y 18 años. Por otro lado también sugiere que quienes estudian generalmente no son los jóvenes, sino los niños y adolescentes, ya que la tutela económica familiar desaparece tempranamente en este contexto. Cuando sucede esto, según Miranda, los jóvenes tienen qué decidir entre estudiar, trabajar o combinar ambas opciones en circunstancias de creciente dificultad. Y en los casos en que estos jóvenes quedan totalmente fuera de la tutela familiar, “hay más probabilidades de que enfrenten situaciones de incertidumbre, viéndose restringidos a la total sobrevivencia o a la total precariedad laboral” (Miranda, 2003: 60). En Chimalhuacán, la población ocupada como empleado u obrero ocupa el mayor porcentaje con 23.19% seguido del sector terciario con 20.91%.

⁷ Cálculos personales elaborados con la base de datos de INEGI-SCINCE 2000, México.

Según Miranda, el ingreso mayoritario de los jóvenes al mercado de trabajo se da en los sectores de mayor precariedad laboral. En este contexto, los jóvenes enfrentan situaciones en las que el ingreso al mercado laboral es una opción para mantener la cohesión y la sobrevivencia de sus familias, a lo cual se suma un factor adicional de incertidumbre y de peso extraordinario a su subsistencia, en otras palabras, una carga social y moral que propicia la renuncia a diferentes alternativas de formación y convivencialidad. Estas opciones, reflejan diversas connotaciones, que también contribuyen a reproducir las situaciones de marginación social (Miranda, 2003).

5. Metodología

El enfoque metodológico utilizado es de orden cualitativo, llevado mediante entrevistas a profundidad y observación etnográfica en tres localidades del municipio de Chimalhuacán en el Estado de México. El trabajo de campo se realizó en un lapso de cuatro meses, enero y abril de 2007. en este transcurso se recabaron 14 entrevistas a profundidad a jóvenes de entre 16 y 26 años (7 hombres y 7 mujeres) y se realizaron notas de campo sobre diversas actividades laborales y cotidianas de los jóvenes en la localidad. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y se procedió a hacer el análisis, codificación y sistematización, mediante el software denominado MaxQda2.

6. Sociabilidad residencial y experiencia fenomenológica de los jóvenes de Chimalhuacán.

Los aspectos observados en la indagación empírica dirigen el análisis hacia un eje importante que he denominado *sociabilidad residencial*. Esta categoría indica la significatividad que tienen las relaciones sociales de los jóvenes, principalmente en el trabajo y el estudio, dentro y fuera de sus localidades. El indicador principal es la cantidad de tiempo que se ha invertido en actividades establecidas en el espacio local o extra-local (principalmente el DF), a partir de los 15 años. La sociabilidad extra-local representa una especie de posición de bisagra entre dos espacios sociales que incide significativamente en las percepciones y experiencias de lo cotidiano. De tal forma, se observa que hay particularidades

en las percepciones y experiencias entre los jóvenes que tienen sociabilidad residencial local frente a la extra-local. Este fenómeno remite a las posibilidades que el actor social tiene tanto para interactuar en espacios sociales antagónicos, así como la internalización de valores sociales que les permiten o no adoptar ciertas actitudes y decisiones con relación a su posición social y a su identidad. Los significados depositados en el trabajo aparecen como centrales para definir sus expectativas y la valoración de sus posiciones sociales. De igual forma, los aspectos simbólicos vinculados a los espacios de integración y los juegos culturales intervienen en forma importante sobre la percepción de un modelo de las relaciones sociales. En este sentido, la percepción de “los otros” frecuentemente ligada a la percepción de la desigualdad se transforma en trayecto de la sociabilidad residencial extra-local, lo que puede marcar un punto de quiebre con relación a las formas hostiles de autopercepción desde “los otros”.

La noción de trabajo y la autorreproducción de la “exclusión”

Los datos encontrados en el campo dan la pauta para aseverar que normalmente los jóvenes de Chimalhuacán salen de sus localidades hacia la ciudad de México para estudiar más que para trabajar. Pero un punto importante es que el acceso al estudio está más abierto para las mujeres que para los hombres. La presión social que es ejercida a los hombres para introducirse en el trabajo a temprana edad, hace que frecuentemente abandonen la escuela en el paso de la secundaria a la preparatoria o antes. De tal suerte, hay una diferencia interesante derivada de las condiciones de género, construida culturalmente, en la que las mujeres tienen mayor acceso a la educación superior, que los hombres. Este aspecto permite que, en la medida en que en la región de Chimalhuacán donde se hizo el estudio no existen instituciones de educación superior, quienes acceden a este nivel educativo lo hacen en el DF. De tal forma, es desde la práctica del trabajo por la que los hombres jóvenes tienen más necesidades de salir de sus localidades hacia la ciudad.

Por otro lado, encontramos que los jóvenes mayoritariamente se inician en la vida laboral en trabajos locales, como albañiles, en talleres automotrices, en bici-taxis, en negocios familiares y en el comercio local. Por lo general, las experiencias de trabajo fuera de la localidad se dan desde un segundo empleo en adelante.

Una hipótesis que se plantea con base en la información empírica es que los significados que se vinculan al trabajo pueden tener un puente en torno a las disposiciones del sujeto como agente para sostener su posición o no en la estructura social. En primer lugar, es de mencionarse que quienes tienen sociabilidad residencial extra-local, ya sea por motivos escolares o de trabajo, han desarrollado una percepción del trabajo en términos más formales. Es decir, tomando como referencia que un trabajo formal se define a partir de sus derechos asociados como prestaciones de ley, seguro social, aguinaldos, vacaciones, horarios de la jornada, etc., una definición informal carecería de uno más de esos atributos. Así, hombres y mujeres de sociabilidad extra-local prefieren un trabajo que tenga características con las cuales se han encontrado por algunas circunstancias en la ciudad:

[...] sí, sí más formal porque sabes que tienes tu dinero a la semana y que si trabajas horas extras pues te las van a pagar dobles, pero tu tienes el sábado, tú tienes tu sueldo ¿no? y si no lo tienes el sábado, lo tienes el lunes, pero toda la semana tienes tu dinero [H, 26 años, no estudiante]

Sí, para mí sería ideal tener dos trabajos. Qué puedas deslizarte de... Qué tenga prestaciones, este, las prestaciones de ley como tal, este, que haya un buen ambiente de trabajo en todo. [M, 22 años, estudiante]

En contraste, los jóvenes que tienen sociabilidad local no priorizan una definición semejante, sino que se orientan más por la remuneración que por otros ámbitos.

[...] tener uno su mismo negocio pus pa progresar así, pus ya uno tener su mismo negocio o algo que te deje pa ti y ya no andar acá en chinga. Sabiendo que deja dinero. Así, sí, así solamente para, para hacer dinero y tener algo pus chido. [H, 22 años, no estudiante]

[...] en mi caso sería tener este, cómo te diré, tener máquinas, meter a gente a trabajar y tener responsabilidad seguramente sobre ellos. Más que nada este, en sus pagos, y en que ellas me entreguen bien el trabajo. [M, 20 años, no estudiante]

Este aspecto resulta un tanto interesante para arrojar luz en cuanto al fenómeno de las disposiciones a la actividad laboral y a las expectativas. En las localidades a las que pertenecen estos jóvenes predominan los empleos informales, lo que aunado a su sociabilidad local permite una producción local del sentido del trabajo más orientado en estos términos. Se puede aseverar entonces que la sociabilidad residencial, determinada en gran medida por

factores estructurales de segregación, repercute fenomenológicamente en las disposiciones subjetivas a permanecer o transformar las posiciones propias de aislamiento social y segregación. Recordemos que el enfoque de la exclusión social hace referencia al trabajo en términos de precariedad. Pero, el sentido que dan los jóvenes a la condición laboral depende de su inserción en distintos espacios culturales. Así, mientras que aquellos jóvenes que están en permanente contacto con la ciudad y con trabajos más formales están dispuestos a gestionar trabajos formales, los jóvenes de sociabilidad local no alcanzan a ver tan problemática esta situación. Para éstos, la importancia recae en la posibilidad de obtener ingresos con lo cual se espera solventar otros factores. Es decir, particularmente poner un pequeño negocio propio del cual sostenerse económicamente.

Un aspecto interesante que ayuda a la comprensión de este punto, de las disposiciones al tipo de trabajo, está relacionado con la importancia simbólica de las prácticas de consumo. Resulta interesante cuestionar el modelo de integración a la sociedad inherente al concepto de exclusión social. Mientras que el concepto hace énfasis a la precariedad laboral y los derechos de ciudadanía, entre otros, los datos de nuestra investigación muestran que en Chimalhuacán los jóvenes están más preocupados por las posibilidades de consumo que por un empleo formal o por sus derechos de ciudadanía. Un ejemplo es el testimonio de un joven cuando habla de porqué le gustaría trabajar en algo relacionado con la computación, al ver el trabajo de otra persona:

Y pues a mí me gustó ¿no? ver mucho eso, de las computadoras, me llama mucho las computadoras porque es mucha, mucha tecnología que puedes, puedes usar mucho [...]Me gusta mucho lo que tienen que ver con tecnología, DVDs, estéreos, películas, ves que las películas luego traen mucha tecnología, muchos efectos especiales; me gusta mucho todo esto eso [H, 19 años, no estudiante]

También esta presente esta noción del trabajo “humilde” de costurera con una cierta valoración desde la remuneración:

Y pues o sea no, también no me sentiría mal porque pus yo dije que, yo digo que es un trabajo que digamos, o sea vale la pena y que pues al rato este, pus como te digo, gracias a ese trabajo, pus tengo amistades. Y pus no, pues creo que es más malo robar que trabajar en una, o sea tener un trabajo humilde. [M, 21 años, no estudiante]

Lo que deberíamos entonces reflexionar es entonces si el modelo de integración social que propugna el trabajo formal y los derechos de ciudadanía no está tomando en cuenta el valor del consumo. Al parecer, el sentido de integración en los jóvenes de Chimalhuacán pasa primero por el consumo que por los otros dos elementos.

La problemática central aquí es que el análisis de las construcciones de significado sobre las condiciones materiales propias arroja luz sobre una posible autorreproducción de la exclusión. Ello queda evidenciado inicialmente en el ámbito del significado del trabajo. Es decir, las posiciones en la estructura de estos jóvenes están determinando en forma tangencial las disposiciones a actuar sobre sus propias condiciones. Son pocos los jóvenes (principalmente mujeres) que trascienden, debido a las posibilidades, el espacio local y que en esa medida adquieren otra percepción de sus condiciones. De igual forma, los jóvenes que no trascienden la sociabilidad local, de alguna forma reproducen la estructura al formarse expectativas vinculadas a la dinámica local de desventajas.

Espacios de integración, percepción del “otro” y autorreproducción

El otro ámbito que permite extender el argumento de la autorreproducción está vinculado con la percepción del otro. En este tópico, se evidencia la pertinencia de los espacios de integración de los dos tipos de sociabilidad de los jóvenes, local y extra local. Aquí intervienen tanto la participación en juegos culturales relativos al espacio social, formas de sociabilidad y relaciones inter-género, así como la percepción del otro y la autopercepción.

Tomando en cuenta la distinción de espacios sociales en los que se puede estar involucrado desde la escala de sociabilidad, los juegos culturales en los que se está inmerso pueden causar cierto cuestionamiento de la identidad. Es decir, para los jóvenes que sociabilizan en otros espacios fuera de su localidad los juegos culturales locales pueden aparecer como denigrantes. Por ejemplo las relaciones entre hombres y mujeres. El juego del ligue o de los piropos es una práctica cotidiana para los jóvenes “del barrio”, hombres y mujeres, pero principalmente para quienes no estudian fuera de la localidad. Cuando se socializa en otros espacios, como escuelas del DF, esta práctica es significada como una “majadería”. Para una joven con sociabilidad extra-local con educación superior estas prácticas se vuelven negativas:

Y lo que no me gustaba es que como era en una tlapalería y ferretería, este nada más éramos tres mujeres y los demás hombres. Entonces este, a veces los hombres suelen ser un tanto groseros y arrogantes. [M, 22 años, estudiante]

Mientras que para una joven con sociabilidad local esta práctica es parte de su integración a la sociedad:

Ps sigo echando coto y, así como que no pasó nada. Y es como te digo cada pensar de cada chava. Porque yo creo que para una puede ser ofensa, como para otra puede ser así, o sea a lo mejor a mí me gusta ¿no? Que me estén chiflando. O como te digo, mi pensar no tengo porqué enojarme, porque pus igual y a lo mejor yo también lo hago. [M, 20 años, no estudiante]

Estos testimonios representan una forma de diferenciación que se va construyendo en el tránsito a la sociabilidad extra-local, pues representa un cuestionamiento a la cultura de la sociedad de pertenencia, al mismo tiempo que se asumen comportamientos y valores de los otros. Esto quizá está derivado de la percepción del mismo lugar. Quienes salen a socializar a la ciudad se forman una percepción de su localidad más negativa, en términos de servicios, delincuencia, drogadicción y “lejanía del centro”, a lo que se suma la valoración de las costumbres locales. Este proceso no es automático, sino que pasa por un cuestionamiento de la presentación de sí mismo al encontrarse con la percepción que los otros tienen del lugar de donde se proviene:

Tú eres de, de Chimalhuacán... O sea el hecho que digan Chimalhuacán es así como que, te minimiza [...] Sí, así con mis amigos, cuando iba a la universidad y me dicen ‘¿de dónde vienes?’, digo ah, de allá, ¿no? Dicen: ah donde no pasa dios. O sea sí, cosas así ¿no? [M, 20 años, estudiante]

Esta confrontación deviene en una transformación de la valoración del lugar de residencia. La misma joven describe después su comunidad en términos negativos:

Creo que en sí, digamos en general es como que una colonia donde hay mucho, así como que vandalismo y eso... y creo que es insegura, eh, como que está muy feo [risa]. Por el hecho de que por decir cuando llueve se inunda horrible y eso. [M, 20 años, estudiante]

En contraste con ello, los jóvenes de sociabilidad local describen su lugar de residencia en términos de que “el barrio es chido”, es decir apreciable, es tranquilo y es preferible realizar actividades de esparcimiento en su localidad que en la ciudad.

Pero yo siento que el desmadre es más chido aquí en el Estado que en el DF. Sí, cien por ciento es mejor aquí en el Estado. Ps aquí nadie te hace el feo. Y al contrario, llegas allá al este, al Distrito, chale, ya todos te ven de rata y... ps qué onda con ese cábula ¿no? [H, 24 años, no estudiante]

Pues de aquí me gusta, o sea pues la mayoría, o sea todo el, digamos el pueblo, por lo mismo de que hay lugares a dónde ir, y por más que nada porque aquí puedes ir a los bailes y o sea puedes divertirte y pues o sea como que, bueno al menos como pus yo ya viví toda mi vida aquí, y ya, bueno, conozco a los chavos y eso como que, bueno es, haces más ambiente en tu mismo lugar donde vives. [M, 20 años, no estudiante]

Por otro lado, las percepciones del otro (los jóvenes de la ciudad con mayores recursos económicos) también se van matizando en la percepción de los jóvenes con sociabilidad extra-local. Es decir, los otros son vistos con mayor hostilidad por los jóvenes más locales, pues se imaginan vistos de una forma también hostil por los otros. Pero en la medida en que los jóvenes de sociabilidad extra-local casualmente tienen encuentros e interacciones reales con “los otros” su percepción cambia. Para los locales la imagen de ellos se orienta principalmente por las formas de consumo y su forma de ser. Las formas de describir al otro como “fresa”, “mamón”, “interesado en el dinero”, contrasta con la autopercepción de “naco”, “ñero”, “buena onda”, “solidario”.

No, pues su forma de vestir ¿no? tan solo su forma de vestir, pus más pin, ps ora sí como dicen ellos, más decente ¿no? su forma de cotorear pus también porque pues ellos no son de los que, o si acaso si tienen permiso y... y en cambio acá, no ps es uno como que más vale gorro porque ya dices no, pues hasta la hora que caiga. Y pus ellos ps no les preocupa porque pues si son de varo ps les dan todo, les dan todo y pues uno si quiere también chambear, si quiere no, pero pues ya sabrás que te pueden correr de la chamba o descansar o cualquier cosa, o descontarte el día. Pero pues ellos no, ellos llegan se duermen, si se sienten mal pues ya, a papi o a mami ¿no? [H, 22 años, no estudiante]

Nosotros lo tachamos de, igual ¿no? ponle que no de maldad ni nada de eso pero pues sí como de... o sea por lo, casi pues aquí no les late, los fresas de este lado, de este lado no les laten los fresas. Me imagino que si llegan a entrar fresas pa acá sí los corren a patadas para aquél lado. [H, 24 años, no estudiante]

Este contraste también evidencia una percepción de la desigualdad social que conforma una distancia social en términos hostiles. Resalta el cómo se sienten vistos por los otros: “rateros”, “delincuentes”. Un punto importante es la apariencia, pues a los jóvenes más locales les causa dificultad ir fachosos, mugrosos, empolvados, con los zapatos sucios al DF, mientras que quienes salen “allá” cotidianamente se acostumbran a vestir de otro modo. Pero esta sensación de hostilidad se reproduce por la misma dinámica de escasa interacción entre sectores sociales, es decir, los imaginarios del otro se sustentan en este aspecto desde las imágenes lejanas o indirectas, que principalmente se consumen en los medios o en el contacto visual, pero sin interacción.

Por otro lado, el matiz que presenta la percepción de los otros desde los jóvenes de sociabilidad extra-local se sustenta en los encuentros más prolongados:

[...] si tú empiezas a convivir con ellos pues entiendes porqué... y ellos también entienden el porqué de tu situación y de la situación en la que ellos están, o sea, es comprensible. Yo siento que es una falta de comunicación, más que nada ¿no? de que si tú conoces a la persona, estoy seguro que dejas de decirle fresa ¿no? o le dejas de decirle fresa pus en forma de cotorreo y la otra persona te va a decir naco en forma de cotorreo ¿no? o sea, pero, pero creo que ahí ya se rompería el tabú ¿no? o ese límite ¿no? esa barrerita. [H, 26 años, no estudiante]

[...] pues una, no los pelas [risa]. Pero, o sea como que... tratar de, pues si no de demostrar ellos al conocerte pues ya se dan cuenta de que, pues no por lo que digan lo que pasa ahí en donde vives, tú vas a ser así... [M, 20 años, estudiante]

El punto interesante es que desde las percepciones del otro y la valoración del lugar, también es posible identificar rasgos simbólicos que autorreproducen la situación de exclusión de la sociedad de Chimalhuacán. Es decir, a los jóvenes de este lugar, la misma posición de desigualdad en la estructura les impide entablar interacciones sociales con otros sectores más acomodados, lo cual es en parte recíproco desde el otro lado, lo cual va generando formas de imaginarse a los otros desde una situación hostil. En este punto es necesario también reconocer que el grado de aislamiento entre sectores permite la generación de pautas culturales diferenciadas en torno a diversos ámbitos de la vida cotidiana como queda ejemplificado con las relaciones inter-género y las formas de esparcimiento y de las apariencias personales.

Así, la derivación de elementos culturales diferenciados hace distanciar más los espacios sociales, y en esa medida, se confunden con los aspectos estructurales que están imbricados con ellos. De tal suerte, las representaciones y actitudes de hostilidad (percibida como recíproca) refuerzan de nueva cuenta la exclusión social de un sector social en desventaja.

7. Conclusiones

Un primer punto fue aclarar que mientras hay definiciones estructurales de lo que se define como exclusión social, mi interés es ver el significado de la situación de exclusión desde los sujetos de estudio. Es decir, cómo se emparenta o distancia la noción académica de exclusión con la experiencia fenomenológica de la misma. Y en segundo término cuál es el modelo de integración o inserción para estos sectores. El avance de la investigación permite entrever que la definición de exclusión social carece de un elemento importante que está presente en el orden simbólico del sector juvenil de Chimalhuacán: el consumo.

Este punto nos llevará a reflexionar si realmente existe en las discusiones teóricas un modelo de integración acorde a las realidades sociales de los contextos urbano-populares de la ciudad de México. En este punto se debe retomar la discusión sobre la exclusión social en América Latina y el distanciamiento de las raíces teóricas europeas, ya que implica realidades sociales e históricas diferentes.

En los contextos urbanos como de la ciudad de México, el sentido de pertenencia e integración está principalmente orientado hacia el consumo que hacia los derechos sociales de ciudadanía, el trabajo formal y la pobreza. En este sentido, la noción subjetiva de trabajo importa en la medida en que éste está siendo construido desde otros sentidos alternos a la formalidad en los sectores populares urbanos. El sentido del trabajo tiende a significarse más desde la remuneración económica que desde los derechos laborales.

El problema de la exclusión social remite a los conflictos latentes que suponen que los sectores en desventaja están en posición clara para por reclamar su integración al modelo social y sus derechos sociales. Sin embargo la dinámica social permanece con cierto equilibrio que permite retroalimentar las condiciones estructurales. La posible respuesta es que las condiciones estructurales que recrean espacios sociales segregados en exclusión social

potencial, también generan espacios culturales con valores alternos. Uno de esos valores alternos se refiere al sentido de integración. En este sentido, localmente no hay una pugna abierta por el reclamo de ciertos derechos, ya que el sentido de los derechos no coincide necesariamente entre los sectores. Sin embargo, hay un punto de quiebre, la posición de bisagra que ostentan los jóvenes de sociabilidad extra-local, Los sujetos que sociabilizan más en el sector "incluido" o donde predomina otro tipo de valores de los derechos transforman su percepción en torno a ellos, principalmente desde el estudio a nivel superior.

La problemática es que en este como en muchos sectores el acceso al estudio es difícil (más para los hombres). Aun así, las expectativas de integración a la sociedad son variadas, y las que refieren a la integración desde un modelo oficial están lejos de ser generalizadas. Es decir, el filtro viene dado por condiciones estructurales que se cristalizan en el acceso al estudio y a trabajos formales, que se ofrecen en los espacios con mayor ventaja. Sin embargo la estructura social no se determina a sí misma, para ello hace falta la intencionalidad de la acción social.

Tomando en cuenta que la interpretación teórica referente a las penetraciones culturales y al habitus se dirigen a la complejidad de las relaciones de la estructura con la dimensión subjetiva, se retoma el aspecto de que las construcciones de significado locales, llevan en cierto momento a retroalimentar el orden social. El sentido de integración local difícilmente generará un interés por reclamar ciertos derechos sociales al Estado, más sin embargo quizá se estará más interesado en aspectos puntuales como el aumento del salario, y en el aumento o baja de precios de los productos de consumo.

Bibliografía citada

Bando Municipal de Policía y Buen Gobierno (2003-2006) Bando municipal: Chimalhuacán, México.

Bayón, Cristina (2006) Desigualdad y procesos de exclusión social: concentración socioespacial de desventajas en la Gran Buenos Aires y la Ciudad de México. En prensa

Berger, Peter L. y Luckman, Thomas. (1968) [1988] *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bourdieu, Pierre (1995) *Habitus, illusio y racionalidad*. En Pierre Bourdieu y Loïc D. Wacquant, *Respuestas, por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México, 1995, pp. 79-99.
- _____ (2002) *El orden de las cosas*. En Pierre Bourdieu et. al., *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires: FCE, pp. 119-124.
- Duhau, Emilio (2003) *División social del espacio metropolitano y movilidad residencial*. En *Papeles de Población*, abril/junio, número 036.
- Estivill, Jordi (2003) *Panorama de la lucha contra la exclusión social, conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Geertz, Clifford (1967) *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa [1997], pp. 19-40.
- Martínez, Roger (2004) *Culturas vivas: una entrevista a Paul Willis*. *Estudios de Juventud*. No. 64/04
- Miranda-López, Francisco (2003) *Continuidades y Rupturas: transición escuela-trabajo*. En José Antonio Pérez-Islas, et al. (coord.) *Nuevas miradas sobre los jóvenes 13*. México-Quebec. México: SEP-IMJ / OQAJ-OJS.
- Neffa, Julio C. (2003) *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Saraví, Gonzalo (2004) *Mundos separados: Percepciones y experiencias de la segregación urbana en jóvenes de sectores populares*. Comunicación presentada en el Foro Internacional sobre Juventud: *Juventud ¿divino tesoro?* 10 al 12 de Agosto, Ciudad de México.
- Saraví, Gonzalo (2006) *Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina*. En Gonzalo A, Saraví (Ed.) *De la pobreza a la Exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Ciesas / Prometeo
- Wacquant, Loïc J. D. (1995) *Introducción*. En Pierre Bourdieu y Loïc D. Wacquant, *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo, pp. 15-38.
- Willis, Paul (1988) *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal (1988).
- Wuthnow, Robert, et al. (1984) *Análisis cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michael Foucault y Jürgen Habermas*. Buenos Aires: Paidós (1988).